

**LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA: UN DESAFÍO
A LA HEGEMONÍA MONETARIA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SUDESTE
ASIÁTICO. PERIODO 2003 -2015.**

DAVID LEONARDO BENAVIDES NIÑO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C.

2016

**La política económica de la República Popular China: un desafío a la hegemonía monetaria
de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático. Periodo 2003 -2015.**

Estudio de caso

Presentado como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

David Leonardo Benavides Niño

Dirigido por:

Juan Nicolás Garzón Acosta

Semestre II, 2016

RESUMEN

La presente investigación parte del declive de la hegemonía de los Estados Unidos y el paralelo ascenso económico de la República Popular China en las últimas décadas. De este modo, se plantea como objetivo principal analizar cómo China mediante su política económica desafía a la hegemonía monetaria de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático, durante el periodo de 2003 a 2015. Con el fin de lograr este objetivo, se elabora un estudio de la hegemonía de los Estados Unidos y sus dinámicas en el Sudeste Asiático. Asimismo, se analiza la política económica de la República Popular China y su incidencia frente a la hegemonía estadounidense en el Sudeste Asiático.

Palabras claves:

República Popular China, Estados Unidos, Política Económica, Hegemonía Monetaria, Sudeste Asiático.

ABSTRACT

This research project arises from the decline of the hegemony of the United States and the parallel economic rise of the PRC in recent decades. In this way, the aim of this study is to analyse how China through its economic policy challenges US Dollar Hegemony in Southeast Asia, during the period 2003 to 2015. In order to achieve this objective, this project studies the hegemony of the United States in Southeast Asia. Besides, analyses the economic policy of the PRC and its impact on US hegemony in Southeast Asia.

Key words:

People's Republic of China, United States, Economic Policy, Monetary Hegemony, Southeast Asia.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. DINÁMICAS DE LA HEGEMONÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SUDESTE ASIÁTICO.	
1.1. Concepto de hegemonía aplicado al análisis de estudio propuesto.	11
1.2. Hegemonía monetaria.	14
1.3. Origen y desarrollo de la hegemonía de los Estados Unidos.	16
1.4. Hegemonía de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático.	19
2. LA POLÍTICA MONETARIA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y SU INCIDENCIA EN LA HEGEMONÍA MONETARIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.	
2.1. Política económica de la República Popular China	22
2.2 El sistema financiero de la República Popular China.	24
2.3 La internacionalización del RMB y la flexibilización de la cuenta de capital	26
2.4 Incidencia de la política económica de la República Popular China frente a la hegemonía monetaria de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático.	30
CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA	

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Principales bancos del mundo según activos.	25
Figura 2. SWAPS firmados por la República Popular China.	27
Figura 3. Títulos de deuda en billones de dólares.	29
Figura 4. Mercado de divisas global en el 2013.	30
Figura 5. Aporte por país a la ICM-M y poder de voto.	31
Figura 6. Participación de los Estados Unidos y China en el comercio de la ASEAN	33
Figura 7. Aumento de la IED china en el Sudeste Asiático.	34

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Nivel de satisfacción ideal en el sistema internacional para el hegemón según Organski.

Anexo 2. Comparación: principales socios comerciales de la ASEAN (2000 -2013).

Anexo 3. Bonos del tesoro de los Estados Unidos en poder de la República Popular China.

Anexo 4. Reservas internacionales de la República Popular China.

LISTA DE SIGLAS

FMI	Fondo Monetario Internacional
BM	Banco Mundial
OMC	Organización Mundial del Comercio
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento Mundial
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OEA	Organización de Estados Americanos
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
TIAR	Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca
SEATO	Organización del Tratado del Sureste Asiático
PIB	Producto Interno Bruto
RMB	Renminbi
ASEAN	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
ACFTA	Área de libre comercio ASEAN – China.
ICM	Iniciativa Chiang Mai
ICM – M	Iniciativa Chiang Mai Multilateralizada
SWAP`S	Intercambio a futuro de monedas entre bancos centrales.
PCCh	Partido Comunista de China.
PBC	Banco Popular Chino.
ICBC	Banco Industrial y Comercial de China

INTRODUCCIÓN

Los Estados han resuelto sus disputas tradicionalmente en torno a dos sistemas: las relaciones de poder y los marcos normativos. Estos han generado prácticas recurrentes, las cuales se han convertido en instituciones en sí mismas. Algunas de estas son: la diplomacia, la guerra, el derecho internacional, el equilibrio de poder y el surgimiento de Estados predominantes.

Enfatizando en este último aspecto, se evidencia cómo la hegemonía es una práctica reiterada en el sistema internacional, la cual muchas veces es aceptada por los Estados, dado que simplifica la realidad internacional al brindar una dirección central. No obstante, ésta suele ser temporal y cíclica, por lo que el hegemón debe brindar beneficios para mantener ese rol en el tiempo.

Actualmente, se considera a los Estados Unidos como el hegemón a nivel global. Éste se consolidó como un poder hegemónico tras la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual sus capacidades militares y económicas superaron considerablemente a las de los demás Estados. Bajo este escenario, Estados Unidos aprovechó su situación y mediante la promoción de instituciones internacionales de ámbito político, económico y militar, aseguraría su hegemonía (Ikenberry J. , 2001, pág. 163).

No obstante, en la década de 1970 el poder norteamericano empezó a ser cuestionado ante el derrumbe del patrón oro dólar, el cual generó pérdida de confianza en su liderazgo. Sin embargo, Estados Unidos se recuperaría de este hecho durante los gobiernos de Ronald Reagan y Bill Clinton, mediante una política monetaria restrictiva y una disminución de su déficit. (Sanahuja, 2008, pág. 84). De este modo, en 1991 tras la disolución de la Unión Soviética lograría gozar de un periodo de hegemonía unipolar.

Ahora bien, esta estabilidad perduraría tan sólo hasta el gobierno de George Bush, puesto que, en éste la hegemonía estadounidense se vio debilitada por las invasiones realizadas a Irak y Afganistán, las cuales derivaron en el aumento de: la deuda externa, el gasto militar, el déficit comercial y de cuenta corriente. Además, en el 2009 la economía de los Estados Unidos se contrajo un -2.7% a raíz de la crisis financiera del 2008 (Banco Mundial, 2016).

Ante esta realidad, muchos teóricos han planteado que la hegemonía norteamericana se encuentra en declive y pronto será desafiada por un poder en ascenso como la República Popular China, la cual ha experimentado un crecimiento exponencial¹ desde 1978 cuando Diang Xiao Ping inició la apertura económica. Es así como en la actualidad China se perfila como un poder global con la capacidad de desafiar gradualmente la hegemonía de los Estados Unidos. Dado que: es la segunda economía más grande a nivel global, cuenta con un puesto en el Consejo de Seguridad, tiene un superávit comercial con Estados Unidos de 318.4 billones de dólares, es el Estado con más reservas internacionales en el mundo, y posee el 21% de la deuda americana en bonos del tesoro (Kwon, 2015, pág. 83).

De este modo, la presente investigación surge del ascenso económico de la República Popular China en las dos últimas décadas y la paralela disminución del poder de los Estados Unidos. Por lo cual, este documento parte de la siguiente pregunta: ¿De qué manera la política económica de la República Popular de la China ha incidido en la hegemonía monetaria de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático? En el periodo de 2003 a 2015.

Ante esta cuestión la investigación argumenta que: la política económica de la República Popular China ha incidido en la hegemonía monetaria de los Estados Unidos, dado que el Renminbi (RMB) desafía al dólar en el Sudeste Asiático al convertirse en una moneda utilizada para realizar operaciones financieras y que sirve como divisa de reserva internacional. Aspecto que China ha logrado mediante la flexibilización de su cuenta de capital, el fortalecimiento de su sistema financiero y la firma de SWAPS. Además, China mediante el control de su tipo de cambio ha logrado aumentar la inflación, la deuda externa y el déficit de cuenta corriente de los Estados Unidos.

En este punto se considera apropiado aclarar que la política económica de un país logra afectar a la hegemonía de otro Estado. Dado que, mediante diferentes herramientas económicas el Estado desafiante afecta el posicionamiento global de la divisa del otro país, al volverla más inestable y al arrebatarle mercados que antes controlaba. Además, afecta su economía a nivel interno mediante la manipulación de su tipo de cambio perjudicando sus importaciones, sus

¹ La última vez que la República Popular China tuvo tasas de crecimiento negativas fue en el año de 1976 (-1.6%) (Banco Mundial, 2016)

exportaciones y su balanza comercial. De este modo, hace que el Estado desafiado pierda margen de maniobra, estabilidad económica, liderazgo, y por ende afecta su hegemonía.

La elección del Sudeste Asiático, como espacio para analizar la pérdida de hegemonía estadounidense y el auge chino, se considera apropiado, dado que permite observar las diferentes dinámicas regionales que demuestran la consolidación China en la región, como lo son el ACFTA, la ASEAN +3 y la Iniciativa Chiang Mai Multilateralizada.

El periodo de tiempo seleccionado permite analizar fenómenos claves que sucedieron tanto en Estados Unidos como en China. Inicia en el año 2003 con la llegada de Hu Jintao al poder, momento en el que China inició la reestructuración de su política económica. Además, en el mismo año se dio la contracción económica y de prestigio de los Estados Unidos tras la invasión a Irak. Asimismo, en este espacio de tiempo, es posible analizar la Crisis Financiera de 2008, la cual debilitó notablemente la economía estadounidense; y la consolidación del ala reformista del Partido Comunista de China en el poder en el año 2013, cuando se nombra como presidente a Xi Jinping. Finalmente, culmina en el 2015, momento en que inicia la recesión de la economía china.

La presente investigación está dividida en dos partes. En la primera se desarrolla el concepto de hegemonía y hegemonía monetaria. Para así analizar el origen y la evolución de la hegemonía de los Estados Unidos. Posteriormente, se exponen las dinámicas concretas de la hegemonía estadounidense en el Sudeste Asiático.

La segunda parte inicia con un análisis de la política económica y el sistema financiero de la República Popular China. Posteriormente, se estudia la internacionalización del RMB y la flexibilización de la cuenta de capital china. Finalmente, se expone la manera en que la política económica China desafía a la hegemonía de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático.

1. DINÁMICAS DE LA HEGEMONÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SUDESTE ASIÁTICO.

1.1 Construcción y definición del concepto de hegemonía

El concepto de hegemonía ha sido ampliamente estudiado en el campo de las Relaciones Internacionales. No obstante, el trabajo pionero sobre la hegemonía en la economía internacional proviene de un economista Charles. P. Kindleberger, el cual en 1973 en su texto en su texto “*La crisis económica 1929-1939*”. Afirmó que la Gran Depresión de 1929 se generó debido a la ausencia de un líder global, el cual estableciera normas básicas dentro del sistema, por lo cual abogaba por la existencia de un hegemón que al establecer las reglas evitara las crisis. De este modo, a partir de los postulados de Kindleberger las diferentes escuelas de pensamiento empezaron a construir sus propias teorías.

De este modo, los realistas definen la hegemonía como la preponderancia de recursos materiales, la cual brinda al hegemón un liderazgo estructural para imponer sus reglas (Keohane, 1984, pág. 32). Mientras tanto, los liberales comparten esta visión. Sin embargo, argumentan que el hegemón es benévolo, puesto que establece un régimen que dota de beneficios (bienes públicos no excluyentes y no rivales) a los otros Estados.

Por otro lado, los constructivistas afirman que la hegemonía no sólo se fundamenta en las capacidades materiales. Para ellos la voluntad política, la cual se forja a partir de perspectivas y de identidades moldeadas en el ámbito doméstico, es el aspecto fundamental para alcanzar el liderazgo global (Ruggie, 1992). Finalmente, los marxistas establecen que la hegemonía es un sistema normativo basado en la dominación, la coerción, la explotación y la desigualdad. En donde el hegemón es el principal beneficiario gracias a su alta productividad (Rapkin, 1990, pág. 3).

De este modo, tras analizar las diferentes posturas entorno al concepto de hegemonía, se consideró apropiado tomar como referentes principales para la presente investigación a: la *teoría de la transición del poder* de Abramo Fimo Kenneth Organski, y los aportes teóricos de Benjamín Cohen y Jonathan Kirshner. De este modo, se utilizó la teoría de Organski para comprender las dinámicas generales de la hegemonía, mientras que se aplicó las teorías de Cohen y Kirshner para entender la hegemonía monetaria y el poder estructural.

En primer lugar, la *teoría de la transición del poder* estudia la hegemonía desde un análisis histórico y empírico. A partir del cual, establece que el sistema internacional es una estructura

jerárquica, en la que el Estado más poderoso impone los regímenes y las reglas en virtud de su propio beneficio, instituyendo así su hegemonía. Asimismo, asevera que el sistema es más seguro en presencia de un gran poder, ya que el equilibrio de poderes deriva en la inestabilidad. Finalmente, Organski establece que en el sistema internacional hay potencias: dominantes, grandes, medianas y pequeñas (Tammen, 2000, pág. 10).

La potencia dominante es el único Estado con el poder para imponer y cumplir demandas. Tal poder lo adquiere gracias a su productividad económica y a la efectividad de su sistema político. Asimismo, Organski establece que el mantenimiento del poder se fundamenta en las alianzas y la satisfacción. Asevera que un hegemonía mantiene su liderazgo mediante: alianzas estables con las grandes potencias, y satisfaciendo las demandas de los grandes poderes. Puesto que, de lo contrario, el nivel de insatisfacción en el sistema aumentará y surgirá un gran poder revisionista que desafiará al hegemonía.

En segundo lugar, los aportes teóricos de Benjamín Cohen permiten abordar el tema desde una perspectiva más concreta al analizar la importancia de la hegemonía monetaria. Cohen afirma que “la hegemonía monetaria es un sistema político y económico organizado alrededor de un sólo Estado, el cual tiene responsabilidades reconocidas y privilegios” (Cohen, 1977, pág. 9). Además, enfatiza en la importancia del poder monetario al aseverar que existen dos tipos de poderes, el poder tradicional, el cual consiste en ganar bajo las reglas predominantes y el poder estructural, el cual permite establecer las reglas del juego y así ganar. Este poder se alcanza con la hegemonía monetaria (Norrlof, 2014, pág. 1060).

En tercer lugar, los postulados de Jonathan Kirshner demuestran la importancia del poder monetario, al catalogarlo como el pilar de la hegemonía estadounidense y británica:

El poder monetario es un componente primordial del poder estatal. Es el instrumento más potente que dispone un Estado para realizar coerción económica sobre otros, La hegemonía monetaria trae consigo grandes beneficios económicos para el hegemonía. Los dos ejemplos claros son Gran Bretaña y los Estados Unidos, ambos se han beneficiado con su hegemonía monetaria. El imperio británico durante más de tres siglos. Mientras que Estados Unidos desde que en 1944 logó que el dólar fuera la moneda de reserva internacional. Desde entonces, ha gozado una verdadera hegemonía del dólar, siendo este el pilar más importante de su liderazgo (Kirshner, 2014, pág. 96).

De este modo, al aplicar la teoría de Organski al caso de estudio se evidencia que Estados Unidos, logró por medio de su superioridad militar y económica, instaurar los regímenes y las reglas del sistema, estableciendo así su hegemonía. La cual mantiene gracias a sus alianzas estratégicas con sus socios occidentales, y a la satisfacción de los intereses de éstos. Por otro lado, al utilizar la teoría de Cohen y Kirshner se observa que el pilar de la hegemonía es el aspecto monetario, ya que este permite alcanzar un poder estructural, con el cual se crean las reglas del sistema. Poder que actualmente disfruta Estados Unidos y que China quiere desafiar gradualmente en los próximos años.

Tras exponer las teorías utilizadas para la presente investigación y teniendo en cuenta las dinámicas de la hegemonía actual, se considera que la definición más apropiada para el concepto de hegemonía parte de definirla como: una práctica institucionalizada, en la cual un Estado que ha alcanzado la superioridad económica, militar, tecnológica y política frente a los demás, instaura una serie de reglas y regímenes, las cuales le permiten ejercer una dominación efectiva sobre los otros Estado. Esta supremacía la mantiene satisfaciendo los intereses de sus aliados y garantizando el sistema bienes públicos².

Además, la hegemonía en la actualidad debe ser más consensuada, no puede ser absolutamente impuesta, dado que el hegemón no puede ser visto como un imperio coercitivo, puesto que perdería su legitimidad de inmediato. Por ende, el hegemón debe reproducir continuamente su sistema socioeconómico y político en los niveles internacionales, para así convertir sus intereses particulares en fines universales y así legitimar su hegemonía (Cox, 1987).

Antes de continuar con el análisis, se considera pertinente aclarar tres términos fundamentales para la comprensión de la investigación. En primer lugar, el concepto de regímenes. Éste es definido por Krasner (1983) como: “un conjunto de principios implícitos o explícitos, normas, reglas y procedimientos de decisiones alrededor del cual las expectativas de los actores convergen en una determinada área de las relaciones internacionales” (pág. 186). El concepto es crucial, dado que lo que permite a un Estado consolidar y mantener su hegemonía son los regímenes, conformados por instituciones, acuerdos, y reglas.

² Definición propia construida a partir de la investigación.

En segundo lugar, los bienes públicos se definen como “un beneficio que ofrece utilidad y disponibilidad a toda la humanidad, sin exclusión alguna” (Ferroni, 2002, pág. 7). De este modo, estos son los beneficios gratuitos que ofrece la hegemonía estadounidense al resto del sistema. Algunos de estos son: un sistema financiero estable, seguridad, tecnología, conocimiento, gobernabilidad, protección de la democracia y de los derechos humanos, y una moneda que facilita las transacciones internacionales y que sirve como divisa de reserva internacional en todo el globo.

Finalmente, es importante aclarar la relación entre poder y hegemonía. El poder es la capacidad de alcanzar un objetivo. Éste puede ser tangible (población, territorio, recursos naturales y capacidad militar, entre otros) o intangible (unidad nacional, sistema de gobierno, habilidad diplomática y capacidad del liderazgo) (Reynolds, 1991, pág. 5). De este modo, se puede afirmar que el poder es un pilar de la hegemonía, puesto que representa las capacidades para que un Estado se haga con el liderazgo global. No obstante, el poder por sí sólo no garantiza la hegemonía, dado que ésta debe estar acompañada también de; motivación política y legitimidad.

1.2 Hegemonía monetaria

Ahora bien, tras analizar el concepto de hegemonía, se considera pertinente estudiar la hegemonía monetaria, dado que, si bien el objetivo de la presente investigación es mostrar el desafío de China a la hegemonía de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático, se pretende realizar un énfasis especial en el declive de la hegemonía monetaria estadounidense.

La hegemonía monetaria se puede definir como la capacidad que ha adquirido un Estado para que su moneda cumpla con tres funciones primordiales. En primer lugar, poder ser utilizada como depósito de valor, lo cual significa ser la principal moneda en las reservas internacionales³ y poder sustituir a otras divisas.

En segundo lugar, servir como medio de cambio, es decir poder hacer operaciones comerciales con ella a nivel internacional y que sea apta como moneda para la intervención cambiaria. Finalmente, en tercer lugar, puede ser utilizada como unidad de cuenta, lo cual significa que funcione para fijar el precio de las monedas locales con base a su valor y debe servir como moneda de denominación en operaciones comerciales y financieras (Stanley L. , 2013, pág. 164).

³ Se estima que el 60% de las reservas internacionales están representadas en dólares (Banco Mundial, 2016).

Cabe destacar, que pocos Estados han logrado adquirir la hegemonía monetaria. Esto se debe a que para alcanzar tal hegemonía el país debe contar con una preponderancia económica, militar y política en el sistema internacional. Aspecto, que explica porque Estados con monedas tan fuertes como Japón, Suiza o Inglaterra no han podido desafiar la hegemonía monetaria del dólar. Además, para mantener la hegemonía monetaria el Estado debe: mantener una economía estable y segura a largo plazo, ostentar una integración económica global, gozar de un sistema financiero desarrollado, contar con una significativa cantidad de reservas internacionales, poseer gran capacidad de endeudamiento, tener un sistema estable del tipo de cambio y disfrutar de liquidez en las crisis financieras (Canals, 2003, pág. 5).

De este modo, el Estado que logra consolidar su hegemonía monetaria y utilizarla en conjunto con el resto de sus capacidades conseguirá la materialización de sus intereses y obligaciones, alcanzando así un liderazgo estructural, el cual le brindará la capacidad de transformar su poder en influencia real sobre los demás miembros del sistema (Kennedy, 1992) (Ba, 2014, pág. 145).

La hegemonía monetaria de los Estados Unidos se forjó con la implementación del sistema de Bretton Woods. En éste se estableció el patrón oro dólar, en el cual “cada país del FMI se veía obligado a declarar el valor de su moneda en termino de gramos de oro y, asimismo, en relación con el dólar, cuya paridad era 35 dólares por una onza de oro fino” (Tamames, 1985, pág. 30). De este modo, desde entonces el dólar se convirtió en la divisa internacional por excelencia.

No obstante, este sistema se derrumbaría en 1971 cuando el gobierno de Richard Nixon decretó la inconvertibilidad del dólar en oro. Esto se debió a que el aumento del gasto público y el déficit norteamericano, generaron que Estados Unidos imprimiera gran cantidad de dinero, por lo cual le resultaría imposible mantener la paridad de su moneda con respecto al oro. Desde entonces, el poder estructural estadounidense se fracturó parcialmente, ya que éste radica en la confianza, la cual Estados Unidos perdió en cierta medida al mostrarse como un hegemón irresponsable y depredador (Sanahuja, 2008, pág. 83).

De este modo, la hegemonía monetaria estadounidense se debilitó en 1971 y para muchos desde entonces:

Estados Unidos hace lo que realizan las potencias hegemónicas
cuando se encuentra en su cenit y entra en crisis, utiliza su dominación

monetaria y financiera para desplegar un proceso de financiación que tiene por objeto preservar su hegemonía⁴. Pero ese redespliegue financiero tiene sus costos y el principal ha sido la imparable debilidad del dólar, la conversión de Estados Unidos en el principal deudor del mundo, y el aumento del déficit en cuenta corriente (Arrighi, 1994, pág. 5).

Es por esto que en la actualidad se debate si Estados Unidos logrará controlar su desequilibrio financiero y comercial, y así mantener la hegemonía monetaria del dólar. O, al contrario, si en los próximos años una nueva moneda como el renminbi (RMB) tomará el lugar del dólar y le arrebatara la hegemonía monetaria, al menos en algunas zonas que tradicionalmente han estado sujetas a la influencia norteamericana.

1.3 Origen y desarrollo de la hegemonía de los Estados Unidos

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos gozó de un poderío militar y económico sin precedentes, aspecto que le proporcionó un marco ideal para el establecimiento de su hegemonía (Saull, 2012, pág. 328). De esta forma, Estados Unidos logró convertirse en: el mayor acreedor a nivel mundial, ser la principal potencia militar, liderar la producción industrial e innovación tecnológica y establecer una nueva estructura financiera global bajo la estructura del sistema diseñado en Bretton Woods.

De este modo, Estados Unidos consolidó su hegemonía a partir de 1945 mediante la instauración de un nuevo orden global basado en una estructura de dominación política, económica, cultural y financiera, construida en virtud de sus intereses. Esta estructura se fundamentó en la creación de instituciones internacionales, en un esfuerzo auto consciente de los estadounidenses, para así legitimar y tratar de generar consenso entorno a su hegemonía (Clark, 2009, pág. 34).

Las primeras instituciones en establecerse fueron de carácter financiero. En 1944 los Acuerdos de Bretton Woods crearon; el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento Mundial (BIRF)⁵. Estas le permitieron a Estados Unidos consolidar el dólar como la divisa internacional, por lo cual adquirió la ventaja de tener

⁴ Este proceso lo realizó Gran Bretaña en el periodo de entreguerras, al ver peligrar su hegemonía utilizó su poder monetario para buscar mantenerla (Arrighi, 1994, pág. 6).

⁵ Actualmente, el BIRF hace parte del Banco Mundial (BM).

costos de transacción mínimos, disfrutar del señoreaje y la casi imposibilidad de caer en cesación de pagos (Canals, 2003, pág. 8).

Mientras tanto, en el ámbito político se establecieron sujetos de derecho internacional como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA), las cuales garantizaron a Estados Unidos un puesto en el Consejo de Seguridad y derecho a veto. Finalmente, en el aspecto militar, Estados Unidos promovió entidades como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO), los cuales dieron a Estados Unidos el liderazgo militar a nivel global.

De este modo, durante las siguientes décadas, a pesar de que el sistema internacional se encontraba bajo las dinámicas de la Guerra Fría, en un enfrentamiento político entre los dos sistemas liderados por la Unión Soviética (URSS) y los Estados Unidos. La superioridad económica, tecnológica y militar norteamericana era irrefutable. Para 1950 el PIB de Estados Unidos casi que triplicaba al de la URSS y representaba la mitad del PIB mundial. Asimismo, el 60% de los productos manufacturados provenían de la industria americana (Boff, 2003).

Por su parte, la mayoría de Estados occidentales estaban en una posición de subordinación consensuada frente a Estados Unidos. Por ende, con el fin de recibir bienes públicos que el hegemon ofrecía, emularon sus principios de forma autónoma (Sanahuja, 2008, pág. 83). Mientras que paralelamente la mayoría de Estados que conformaban el bloque socialista, permanecían allí por la dominación ejercida por la URSS. Mediante un modelo de coerción, la URSS obligó a que copiaran sus prácticas, ya fuera por medio de sanciones o incentivos (Ikenberry K. , 1990).

No obstante, esta realidad cambió en la década de 1970. Tras un aumento del gasto público generado principalmente por la intervención estadounidense en la guerra de Vietnam:

Estados Unidos cayó en un abultado déficit fiscal, el cual contribuyó a generar: fuertes déficit de la balanza por cuenta corriente, el aumento del endeudamiento y la debilidad creciente del dólar. Al punto de que el mismo país que había creado el sistema monetario internacional terminó destruyéndolo a principios, al dar prioridad a consideraciones políticas internas antes que a los compromisos internacionales derivados de Bretton Woods (Eichengreen, 1998, pág. 183).

Ante esta realidad, la hegemonía estadounidense se vio cuestionada por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, durante los años 80, el gobierno de Ronald Reagan reestructuró la política monetaria y logró apreciar el dólar, al punto que en 1985 firmó el Acuerdo Plaza⁶.

Además, en la década de 1990 la hegemonía estadounidense alcanzaría su apogeo con tres sucesos determinantes: i) La Guerra del Golfo de 1991, en la cual demostró su superioridad militar. ii) La disolución de la URSS, que debilitó a su principal adversario. iii) El auge económico experimentado durante la administración Clinton (Watts, 2011, pág. 4). Estos aspectos disiparon la idea de que la hegemonía de Estados Unidos se encontraba en declive. Ahora gozaba de una hegemonía unipolar y como lo afirmó Paul Kennedy “nunca antes en la historia había habido semejante nivel de disparidad entre un hegemón y el resto del mundo” (Borda, 2013, pág. 64).

Asimismo, Estados Unidos acentuó su hegemonía mediante “la propagación de ideas neoliberales fomentado: la apertura comercial y financiera, la desregulación, los TLC, las privatizaciones, la flexibilización de las legislaciones laborales, entre otros” (Guillén, 2007, pág. 3). Ideas que fomentaron también los organismos como el FMI y el BM, los cuales, si bien son instancias supranacionales, constituyen en cierto grado prolongaciones estatales de los Estados Unidos. Bajo este escenario también se propagaron las multinacionales, las cuales se transformaron en el principal agente de la globalización. Éstas se expandieron por todo el globo, pero su base nacional continuó siendo fundamental, por lo cual empezarían a abogar por los intereses de sus Estados (Guillén, 2007, pág. 4). Especialmente las compañías de los Estados Unidos, al ser las más poderosas a nivel mundial⁷.

No obstante, la unipolaridad hegemónica no perduraría. Con la llegada al poder de George Bush, se implantaría el “*proyecto neoconservador*”, el cual por medio de la “*Estrategia de Seguridad Nacional*” y del grupo “*proyecto para un nuevo siglo americano*”, abogó por fortalecer la hegemonía norteamericana mediante: la expansión del modelo neoliberal y el unilateralismo para enfrentar las nuevas amenazas, como el terrorismo (Guillén, 2007, pág. 8).

⁶ Acuerdo de los Estados del G - 7 para devaluar el dólar, ya que su precio era muy alto en relación al Yuan japonés y al Marco alemán, lo cual empezó a perjudicar las exportaciones americanas y por ende a su economía (Sanahuja, 2008, pág. 84).

⁷ Según Forbes 9 de las 10 empresas más valiosas del mundo son estadounidenses (Forbes, 2016).

El “*proyecto neoconservador*”, terminó siendo un fracaso, ya que las invasiones a Irak y Afganistán, generaron el endeudamiento del país y la pérdida de confianza por parte de sus socios. Aspecto fatal para en Estados Unidos, puesto que como afirma Susan Strange “el poder estructural de un Estado radica en la confianza y la capacidad de liderazgo para tener juicios adecuados” (Strange, 1994, pág. 115). Así la estrategia militarista unilateral de Bush, “no reflejó la hegemonía indiscutible de Estados Unidos como éste lo esperaba, sino, por el contrario, una expresión de su pérdida de poder” (Sutcliffe, 2003, pág. 3).

Finalmente, en el 2008 estalló la crisis financiera en Estados Unidos, la cual originó: un decrecimiento de la economía estadounidense (-0.3% en 2008 y -2.8% en 2009), acrecentó la depreciación del dólar, aumentó el déficit de su economía (1.361.296 millones de euros en el 2009) y aumentó la deuda del país (106% de su PIB la más grande a nivel mundial) (Saul, 2012, pág. 323). De este modo, en la actualidad se debate sobre el declive de la hegemonía estadounidense y si ésta podrá ser remplazada en los próximos años por los nuevos poderes emergentes como China.

1.4 Hegemonía de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático

Antes de continuar con el análisis, se considera pertinente precisar que países corresponden al denominado Sudeste Asiático⁸. Ésta es una región conformada por los países de: Birmania, Tailandia, Laos, Vietnam, Camboya, Malasia, Indonesia, Singapur, Filipinas, Brunei y Timor Oriental.

La presente investigación analizará las dinámicas de la hegemonía estadounidense en esta región, pero también extenderá su análisis a los países de Corea del Sur y Japón, dado que son Estados muy relacionados con las dinámicas que allí ocurren, por lo cual permiten observar el fenómeno que se busca demostrar.

Los orígenes del poder estadounidense en la región se remontan a la Guerra hispanoamericana de 1898, en la cual Estados Unidos derrotó a España, adquiriendo así la soberanía sobre Filipinas (Beede, 1994, pág. 289). No obstante, a parte del dominio estadounidense sobre el archipiélago filipino y la isla de Guam, su influencia en la región era limitada. Esto se debía a que los grandes poderes del Sudeste Asiático eran los europeos, concretamente Francia con la Indochina Francesa y Inglaterra con la Birmania Británica.

⁸ Éste nombre es relativamente reciente, fue establecido por los aliados, concretamente por la National Geographic Society durante la Segunda Guerra Mundial para referirse a la región ocupada por los japoneses (Pui SeeTang, 2007, pág. 10).

Esta realidad se modificaría durante la Segunda Guerra Mundial, dado que el Imperio del Japón invadió todo el Sudeste Asiático, terminando así con el colonialismo europeo en la región. No obstante, Estados Unidos derrotaría a Japón, con lo cual se consolidaría como la potencia dominante en el Sudeste Asiático. (Pui SeeTang, 2007, pág. 12). De este modo, la primera acción hegemónica que realizó Estados Unidos en la región fue la ocupación de Japón (1945 - 1952), la cual le permitió controlar a su antiguo enemigo y convertirlo en un aliado potencial a futuro. Además, en 1947 instauró el Comando del Pacífico de Estados Unidos (USPACOM), para así garantizar su seguridad mediante una respuesta efectiva.

Ahora bien, estas medidas no resultaron ser suficientes, dado que las dinámicas regionales cambiarían radicalmente con la instauración de la República Popular China en 1949 y con la guerra de Corea (1950 - 1953). Así para la década de 1950 Estados Unidos se encontró ante una región con fuerte influencia de la URSS y de China, ambas comunistas (Mariñas, 1997, pág. 190). Por ende, modificó su postura y empezó a abogar por la estrategia de la contención, fundamentada en la consolidación de su capacidad militar. Para lograrlo firmó una serie de tratados de defensa mutua con: Filipinas (1952), Corea del Sur (1954), República de China (Taiwán) 1954 y Japón (1951 - 1960)⁹. Y, además, estableció en 1955 la Organización del Tratado del Sureste Asiático¹⁰ (SEATO) una alianza militar que tenía como objetivo detener la expansión del comunismo en la región.

No obstante, la política de contención no tendría los resultados esperados. Estados Unidos entraría en 1965 a la guerra de Vietnam, en la que enfrentó al Vietkong de Vietnam del Norte, y de la que sorprendentemente salió derrotado. El fracaso militar estadounidense provocó un desprestigio de su capacidad militar, y el cuestionamiento de su hegemonía en el Sudeste Asiático, ante la caída de Vietnam, Laos y Camboya bajo la influencia socialista. Además, la derrota en Vietnam generó la disolución de la (SEATO) (Spanier, 1991, pág. 220).

Ahora bien, el fracaso militar en Vietnam fue compensado con el éxito diplomático, comercial y económico que Estados Unidos desarrolló en la región. Su primer acierto fue apoyar la creación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la cual vio como un “oportunidad de evitar la expansión del comunismo desde Vietnam hacia los países vecinos”

⁹ Japón estuvo ocupado hasta 1952, pero en 1951 se firmó el Tratado de Paz de San Francisco. Con éste se puso fin a la ocupación y se acordó una alianza militar. Ésta sería reformada en 1960 (Mariñas, 1997, pág. 191).

¹⁰ Alianza militar conformada por: Estados Unidos, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Inglaterra, Filipinas y Tailandia.

(Guerrero, 2013, pág. 17). Su segundo éxito fue normalizar las relaciones con China en 1979, accediendo así a un nuevo mercado y abogando por el diálogo en la región. Finalmente, durante la década de 1970 logró su tercer acierto, cuando consiguió que la mayoría de Estados del Sudeste Asiático ingresaran al FMI, demostrando así su hegemonía monetaria.

Posteriormente, estalló la crisis financiera de 1997, la cual representaría una disyuntiva para la hegemonía norteamericana, dado que durante ésta se demostró la preponderancia del poder monetario de Estados Unidos, pero también deslegitimó su imagen. Durante la crisis los Estados del Sudeste Asiático empezaron a pedir préstamos al FMI. Éste les brindó ayuda económica, pero a cambio les pidió reformas estructurales severas en sus economías, las cuales los países aplicaron. No obstante, estas reformas en lugar de traerles beneficios les resultaron nocivas. Por ende, desde entonces se ve al FMI en la región como un ente que promueve los intereses estadounidenses y no vela por el interés general (Sussangkarn, 2011, pág. 205).

Finalmente, en la actualidad Estados Unidos continúa ejerciendo un rol decisivo en el Sudeste Asiático, es el segundo socio comercial de: la ASEAN, de Japón y de Corea del Sur. Asimismo, tiene TLCs firmados con Corea del Sur y Singapur (ASEAN, 2014, pág. 10). Además, en el ámbito militar cuenta con bases en Japón, Corea del Sur, Tailandia y Camboya. Igualmente mantiene tratados de defensa mutua con Japón, Corea del Sur, Taiwán y Filipinas. Por ende, apoya a estos Estados en sus disputas territoriales con China, concretamente en los casos de las Islas Spratley (Filipinas) y las Senkaku (Japón y Taiwán). De este modo, se evidencia cómo las dinámicas de la hegemonía estadounidense en el Sudeste Asiático aún se mantienen en la región. No obstante, cómo se verá en el siguiente capítulo éstas han sido fuertemente debilitadas por el ascenso del poder chino.

2. LA POLÍTICA MONETARIA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y SU INCIDENCIA EN LA HEGEMONÍA MONETARIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

2.1 Política económica de la República Popular China

La política económica es la estrategia implementada por los gobiernos con el fin de conducir su economía. Ésta se divide en dos tipos, la política fiscal y la política monetaria. La política fiscal, cubre el campo de las finanzas gubernamentales, por lo que se centra en la regularización de la economía de un país mediante manejo del gasto público, los impuestos y el endeudamiento. Mientras tanto, la política monetaria, es el conjunto de medidas que lleva a cabo el banco central con el objetivo de mantener estable el valor del dinero y evitar desequilibrios prolongados en la balanza de pagos. Para lograr estos objetivos la autoridad central cuenta con las siguientes herramientas: aumentar o disminuir la tasa de interés, intervenir el mercado cambiario, manipular la tasa de encaje y comprar o vender deuda mediante bonos (operaciones a mercado abierto) (Einzig, 1964).

De este modo, a continuación, se analizará el origen, desarrollo y funcionamiento de la política económica china. Esto con el objetivo de mostrar cómo en los últimos años su política económica pasó de ser una herramienta con implicaciones netamente nacionales, a una política con incidencia a nivel global. Cabe destacar que la política monetaria china es el tipo de política económica con mayor incidencia en el ámbito externo, dado que es la que regula el precio de su moneda. Mientras tanto, su política fiscal tiene una incidencia más local, aunque al controlar el endeudamiento del país también incide en el escenario internacional (Lucchi, 2014, pág. 26).

La política económica china tomó relevancia en el sistema internacional tras 1978 cuando Diang Xiao Ping, líder de la República Popular de la China, inició la apertura económica del país. Desde entonces, su economía ha tenido un crecimiento exponencial al punto que hoy en día decisiones de orden interno del país afectan directamente a otros Estados. La política económica china era manejada de forma exclusiva por el Comité Central del PCCh, dado que el Banco Popular de China (PBC) realizaba únicamente funciones de depósito de dinero, de prestamista y servía como banca comercial (Stanley, 2013, pág. 156).

No obstante, esto cambiaría en 1984 cuando se reestructuró el PBC al darle la función de banca central y al quitarle las funciones comerciales, las cuales fueron otorgadas Banco Industrial y Comercial de China (ICBC). A pesar de que PBC no tenía una autonomía total frente al Comité Central del PCCh, sí ganó gran poder político, al punto que en 1995 se formuló la Ley del Banco Popular Chino, la cual establecía que éste debía guiar la política monetaria del país fomentando el crecimiento y la estabilidad económica. (Johanson, 2012, pág. 818).

Las reformas de la política monetaria china no se quedarían allí, dado que el gobierno entendió que debía flexibilizar gradualmente su economía para acoplarse mejor a las dinámicas internacionales. Por lo cual, en 1998 permitió al PBC realizar operaciones de mercado abierto, dando así un gran paso hacia la flexibilización de su política monetaria (Green, 2005, pág. 5). Además, en el 2005 eliminó la tasa de cambio fija respecto al dólar por una tasa de cambio anclada por una banda estrecha¹¹. De este modo, el PBC logró mayor autonomía, aspecto que el gobierno apoyó, dado que empezó a fijarse como objetivo liberalizar gradualmente su economía para así internacionalizar su moneda.

Ahora bien, las reformas no sólo se han dado en la política monetaria china, su política fiscal también ha cambiado en los últimos años. Ésta siempre se caracterizó por una emisión limitada de deuda desde 1949 hasta los 90, con una excepción en el periodo de 1958 a 1978. De este modo, si bien China emitía deuda, ésta era muy pequeña y siempre financiaba su déficit mediante el PBC. No obstante, esto cambiaría en la década de 1990 cuando el gobierno permitió las operaciones de mercado abierto, con lo cual China empezó a adquirir gran cantidad de deuda pública al punto que hoy día su deuda representa el 42% de su PIB (Lucchi, 2014, pág. 27).

Lo anterior permite observar cómo China ha modificado tanto su política monetaria como su política fiscal a partir de la década de 1990. Estos cambios obedecen al objetivo que tiene China de internacionalizar su moneda, para así consolidar su poder monetario. Cabe destacar, que no todos los cambios se han traducido en beneficios, por lo que China ha sacrificado a ciertas empresas estatales y ha adquirido un pequeño déficit fiscal del -2.69% (Lucchi, 2014, pág. 28), ocasionado por el endeudamiento de los gobiernos locales; a cambio de poder consolidar su moneda como una divisa internacional.

¹¹ Ésta fluctuaba en un rango de -3% o $+3\%$. No obstante, durante la crisis del 2008 para evitar desequilibrios económicos se suspendió y se regresó al cambio fijo.

2.2 El Sistema financiero de la República Popular China

Ahora bien, para explicar cómo la internacionalización del RMB desafía a la hegemonía monetaria de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático, no resulta suficiente analizar las transformaciones de la política económica china en las últimas décadas. Se debe también estudiar el sistema financiero chino, dado que en la actualidad éste representa la principal herramienta, junto a su política monetaria, para lograr la internacionalización de su moneda.

El sector bancario ha sufrido una transformación radical en los últimos años en China. El proceso empezó en 1995 con la Ley del Banco Popular Chino, la cual dio independencia a los tres grandes bancos políticos, separándolos así del PBC. De este modo, el Banco de Desarrollo de China (CDB), el Banco de Exportaciones e Importaciones de China (EIBC) y el Banco de Desarrollo Agrícola de China (ABDC), los cuales habían sido creados un año antes empezaron a tener independencia y a tener un rápido crecimiento (Stanley, 2013, pág. 152).

Esta transformación no sólo afectó a los bancos políticos, sino que se expandió a todo el sistema bancario. Esto se debe a que el gobierno chino comprendió que para consolidar su poder monetario no le bastaba con tener grandes reservas internacionales y capacidad de endeudamiento, también debía tener un sistema financiero sólido y confiable (Know, 2015, pág. 81).

De este modo, China configuró una estructura financiera fundamentada en 6 tipos¹² de bancos: los políticos, los comerciales, los locales, los rurales, los privados y los extranjeros (Stanley, 2013, pág. 152). Entre esta variedad de bancos que conforman el sistema financiero chino, resaltan los bancos comerciales, los cuales aglutinan a: el Banco Industrial y Comercial de China, el Banco Agrícola de China, el Banco de Comunicaciones, el Banco de China y el Banco de Construcción de China.

Éstos han tomado gran relevancia para el gobierno, dado que se encuentran entre los bancos de mayor capitalización a nivel global, como lo demuestra el hecho de que los tres bancos más grandes del mundo son chinos (ver figura 1). Cabe destacar que, si bien el gobierno es el dueño mayoritario de los bancos comerciales, estos no son del todo públicos. Dado que, en medio de la apertura de capital gradual que el gobierno fomenta, fueron puestos en oferta pública parte de estos a capital extranjero desde el 2005 (Lucchi, 2014, pág. 30).

¹² Esta clasificación fue establecida por la Comisión Reguladora Bancaria de China (CRBCh).

Figura 1. Principales bancos del mundo según activos (2016).

Posición	Banco	País	Activos En Billones de Dólares
1	Banco Industrial y de Comercio de China	China	3,4
2	Banco de Construcción de China	China	2.8
3	Banco Agrícola de China	China	2.8.
4	Banco de China	China	2.6
5	HSBS	Reino Unido	2.5
6	JP Morgan Chase Y Co.	EEUU	2.4
7	BNP Paribas	Francia	2.4
8	Mitsubishi UFJ Financiam	Japón	2.3
9	Bank of America	EEUU	2.2
10	Credit Agricole	Francia	1.9

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de (Gara, 2016) (Stanley, 2013, pág. 150).

No obstante, a pesar de ser los bancos más grandes del mundo, estos tienen una estructura muy diferente a los bancos que normalmente operan internacionalmente. Su principal fuente de ingresos son los préstamos a las empresas estatales chinas o al mismo gobierno, por lo cual su participación internacional es muy limitada (Masson, 2008, pág. 17). Ante esta situación, el gobierno chino decidió promover los préstamos a otros Estados como Argentina, Brasil y Venezuela, al punto que en el año 2010 superó los préstamos realizados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano (Gallagher, 2012, pág. 2). Además, estos bancos también han comprado entidades bancarias en el exterior, como es el caso del ICBC que adquirió el 20% del sudafricano Standar Bank y el 80% de su filial en Argentina (Stanley, 2013, pág. 156).

De este modo, se evidencia como al igual que con su política económica, China ha modificado su sistema financiero, fortaleciendo y abriéndolo gradualmente al mercado internacional. Así ha

logrado empezar a posicionar su moneda en el ámbito exterior. No obstante, el sistema financiero chino aún tiene grandes limitaciones como lo son: el hecho de que los bancos son en su mayoría de propiedad pública (81%), que se limiten los flujos de capital de bancos extranjeros y que la internacionalización de sus bancos es aún precaria, aunque el ICBC ya se encuentra en más de 33 países.

2.3 La internacionalización Del RMB y la flexibilización de la cuenta de capital

Antes del 2003 la internacionalización del RMB¹³ era algo improbable, dado que China: tenía poca voluntad política para hacerlo, su cuenta de capital estaba completamente cerrada, el RMB tenía una tasa de cambio totalmente fija y los inversores extranjeros no podían invertir libremente en el país (Zhang, 2009, pág. 24).

Además, en el interior del PCCh se presentaba una división entre los denominados “*príncipes*” y los “*populistas*”. Mientras los príncipes o también llamados reformistas abogaban por la internacionalizar de la moneda y la flexibilización de la cuenta de capital¹⁴. Los populistas buscaban proteger los intereses de las Empresas de Propiedad Estatal (EPEP), las cuales argumentaban que la internacionalizar el RMB afectaría a sus exportaciones (Know, 2015, pág. 87). Por ende, la internacionalización de la moneda era un proceso incierto en ese momento.

No obstante, esto cambiaría en el año 2003 cuando fue nombrado como Presidente de la República Popular China Hu Jintao un reformista moderado, el cual desde que llegó al poder intensificó las reformas de la política monetaria y el sistema financiero. Y, además, empezó a flexibilizar la cuenta de capital china, con el objetivo de internacionalizar el RMB. De este modo, los reformistas triunfaron en su disputa con los populistas y desde entonces empezarían a desarrollar su objetivo. Estas transformaciones se harían más severas cuando en el 2013 llegó al poder XI Jinping, un reformista radical que fomentó aún más la internacionalización del RMB.

Desde entonces, el gobierno chino comprendió que su moneda cumplía con las características adecuadas para convertirse en una divisa internacional¹⁵, ya que tenía una economía de gran tamaño, gozaba un sistema financiero en consolidación y contaba con políticas

¹³El RMB es el nombre oficial de la divisa, su significado es; moneda del pueblo. Mientras que el Yuan es la unidad de cuenta de la moneda.

¹⁴ Flexibilizar la cuenta de capital hace referencia a quitar restricciones a la cuenta para así permitir mayores flujos financieros como: IED, préstamos bancarios y flujos de cartera (Prasad E. , 2004, pág. 50).

¹⁵ A partir del 2016 el FMI incluyó al RMB en las monedas de reserva internacional, pero para ese momento, 2003, el RMB aún no gozaba de ésta calificación.

macroeconómicas sólidas (baja deuda y baja inflación) (Prasad E. , 2012, pág. 26). Por lo cual, únicamente le faltaba flexibilizar su cuenta de capital, para así generar: mayor inversión, menor dependencia a las fluctuaciones del mercado interno, aumentar la IED y permitir mayor flujo de capitales. Aspectos que contribuirían a la internacionalizar su moneda.

De este modo, China empezó a flexibilizar su cuenta de capital gradualmente y a ampliar sus relaciones económicas bilaterales y multilaterales en el Sudeste Asiático con el fin de internacionalizar el RMB. La primera medida que tomó fue ingresar en el 2003 a la OMC, logrando así acceso a nuevos mercados y reducción en los aranceles, con lo cual podía llevar su moneda a nuevos países. Además, entre el 2003 y 2004 permitió a los extranjeros comprar y vender acciones en China con RMB, y autorizó a los bancos de Hong Kong y Macao realizar negocios y abrir cuentas en RMB (Stanley L. , 2013, pág. 160).

Posteriormente, en el en el 2005 liberalizó los flujos a corto plazo y permitió a sus nacionales comprar acciones y abrir cuentas en el extranjero. Además, en el 2008, se empezó a materializar la internacionalización del RMB mediante la firma de SWAPS bilaterales con otros Estados, los cuales en la actualidad representan más de 3 billones de RMB, unos 483 mil millones de dólares aproximadamente (ver figura 2) (China Briefing, 2015).

Cabe aclarar, que los SWAPS son un derivado a futuro, en los cuales los bancos centrales de cada país realizan un intercambio de sus divisas. En éstos un país vende su moneda a otro y a cambio recibe divisas, pero a la vez se compromete a recomprar su moneda en una fecha futura, la cual determinan las dos partes (Susangkarn, 2011, pág. 207). La peculiaridad de China es que ha dejado de realizar SWAPS con dólares y ahora sólo presta con su moneda, el RMB, la cual es aceptada por los demás Estados.

Figura 2. SWAPS firmados por la República Popular China.

País	Tamaño en miles de millones de RMB	Fecha de firmado
Tayikistán	0.5	2015
Chile	22	2015

Sudáfrica	30	2015
Surinam	1	2015
Canadá	200	2014
Catar	35	2014

Sri Lanka	10	2014
Suiza	150	2014
Unión Europea	350	2013
Indonesia	100	2013
Islandia	3.5	2013
Albania	2	2013
Hungría	10	2013
Reino Unido	200	2013
Brasil	190	2013
Singapur	300	2013
Ucrania	15	2012
Australia	200	2012
Mongolia	10	2012
Turquía	10	2012
Malasia	180	2012

Emiratos Árabes Unidos	35	2012
Pakistán	10	2011
Tailandia	70	2011
Hong Kong	400	2011
Corea del Sur	360	2011
Kazajistán	7	2011
Uzbekistán	0.7	2011
Nueva Zelanda	25	2011
Argentina	70	2011
Rusia	150	2011
Bielorrusia	20	2009
Total		3.142

Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de (China Briefing, 2015) (Stanley L. , 2013, pág. 163).

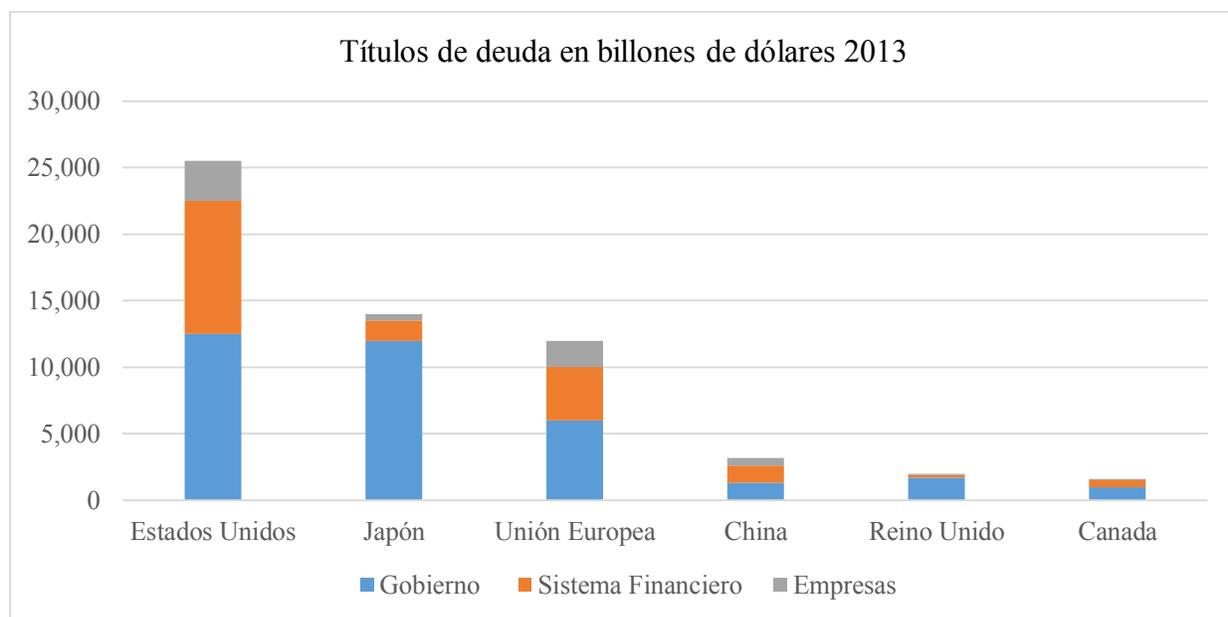
Asimismo, desde el 2009 autorizó realizar operaciones comerciales con RMB en Hong Kong y Maicao, operaciones que tendría gran éxito, por lo cual se expenderían y hoy en día se usa al RMB como divisa en operaciones con Mongolia, Nepal, Camboya y Rusia (Canals, 2003, pág. 7). Finalmente, desde el 2011 se permitió que la IED dirigida al extranjero fuera directamente en

RMB, medida muy exitosa, ya que para el 2015 el 40% del comercio de África con China se realizó en RMB (Stanley L. , 2013, pág. 162).

De este modo, se evidencia cómo a partir del 2003 el gobierno chino empezó a flexibilizar su cuenta de capital y firmar SWAPS bilaterales, lo cual le ha permitido a su moneda adquirir preponderancia a nivel internacional. No obstante, esta apertura de su cuenta de capital se ha dado paulatinamente, dado que el gobierno no quiere hallarse en una situación de vulnerabilidad económica. Es por esto que si China continúa con este proceso deberá enfrentar desafíos en el mediano plazo como lo son: flexibilizar su régimen cambiario, aumentar su IED en otros países y fomentar las organizaciones multilaterales como la ASEAN y la ICM – M, entre otros (Canals, 2003, pág. 5).

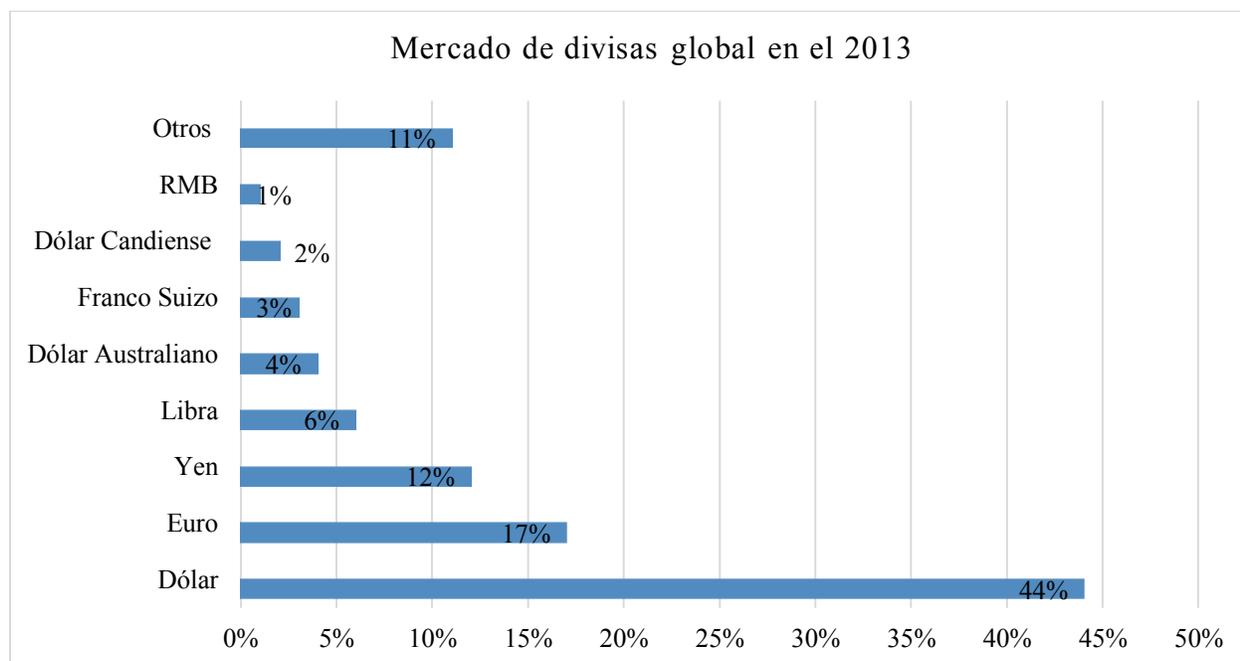
Cabe destacar, que si bien las autoridades de la Republica Popular China han realizado múltiples esfuerzos por liberalizar la cuenta de capital, ésta en comparación con la de otros países aún se encuentra fuertemente regulada por el gobierno. Dado que: sus nacionales no pueden transferir más de 50.000 dólares anuales desde China a otro país, el RMB no puede fluctuar más de 2% a diario y su tipo de referencia la controla rigurosamente el gobierno, su consumo interno es muy bajo a pesar de tener una población de 1.300 millones de personas y sus mercados de deuda y volumen diario de divisas aún son pequeños en comparación con los de otros Estados (ver figura 3 y 4).

Figura 3. Títulos de deuda en billones de dólares.



Fuente: Elaboración propia basada en los datos de (Canals, 2003, pág. 5).

Figura 4. Mercado de divisas global en el 2013.



Fuente: Elaboración propia basada en los datos de (Canals, 2003, pág. 5).

2.4 Incidencia de la política económica de la República Popular China frente a la hegemonía monetaria de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático.

“*Nuestra moneda, su problema*”. Cuarenta años después de que el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, John Connally hiciera esta afirmación, en una clara muestra de la hegemonía monetaria estadounidense. China busca cambiar esta realidad. No quiere seguir siendo vulnerable, ni estar subordinada a una moneda extranjera. Es por esto que China ha trabajado en los últimos años para consolidar el RMB como una divisa internacional. A pesar de ser un proceso largo y complejo, en el cual los resultados tardan en llegar y se presentan de forma asimétrica a nivel global. China logró en el 2016 que el FMI declarara al RMB como una moneda de reserva internacional, demostrando así el ascenso de su poder monetario y los beneficios de la internacionalización de su moneda.

La región en donde más se evidencia el fortalecimiento del RMB y el debilitamiento del dólar es en el Sudeste Asiático, dado que allí se han presentado ciertas dinámicas que China ha aprovechado de forma apropiada. Al punto que hoy en día en la región el RMB se utiliza para operaciones financieras y sirve como reserva internacional. De este modo, a continuación, se

expondrá cómo la política económica china, mediante la internacionalización del RMB ha incidido en la hegemonía monetaria de los Estados Unidos, en el Sudeste Asiático.

La primera evidencia del fortalecimiento del RMB a costas de la pérdida de poder monetario estadounidense, se manifestó con la Iniciativa Chiang Mai (ICM)¹⁶. Ésta surgió en respuesta a las políticas nocivas del FMI durante la crisis financiera de 1997, por lo cual se muestra como una alternativa para no acudir a las Instituciones Financieras Internacionales (IFIS) en caso de crisis. Aspecto que va en contravía de los intereses norteamericanos.

Ahora bien, el verdadero desafío que representa la ICM para Estados Unidos es que ésta fue reestructurada en el año 2010 y desde entonces se denomina la Iniciativa Chiang Mai – Multilateralizada (ICM -M). De este modo, China proyecta su moneda mediante esta organización, al punto que hoy en día la ICM-M cuenta con 120 mil millones de dólares en reservas internacionales, de las cuales el 33% son aportados por China, por lo cual es el país con mayor poder de voto en la organización (ver figura 5).

Figura 5. Aporte por país a la ICM-M y poder de voto.

País	Contribución en miles de millones de dólares.	Porcentaje de voto
Brunei	0.03	1.158%
Camboya	0.12	1.22%
China	38.4	28.40%
Indonesia	4.552	4.369%
Japón	38.4	28.4%
Corea del Sur	19.2	14.77%
Laos	0.03	1.158%
Malasia	4.552	4.369%

¹⁶ Está es un acuerdo multilateral, en la cual sus miembros acuerdan la firma de SWAPS bilaterales, para así crear una piscina de reservas internacionales. Sus miembros son: Brunei, Camboya, China, Indonesia, Japón, Corea del Sur, Laos, Malasia, Birmania, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam.

Myanmar	0.06	1.179%
Filipinas	4.552	4.369%
Singapur	4.552	4.369%
Tailandia	4.552	4.369%
Vietnam	1.00	1.847%

Fuente: Elaboración propia basada en los datos de (Sussangkarn, 2011, pág. 212).

La segunda dinámica que muestra cómo china desafía al dólar, es la firma de SWAPS en el Sudeste Asiático. Estos no son exclusivos de la ICM-M, dado que por fuera de esta se dan la mayoría de este tipo de intercambios. Es así como China ha empezado a utilizar los SWAPS como una herramienta para internacionalizar su moneda y así desplazar al dólar y evitar que los países de la región recurran a préstamos provenientes del FMI. Los SWAPS más significativos firmados por China por fuera de la ICM -M son con: Corea del Sur por 360 mil millones de RMB, Indonesia por 100 mil millones de RMB, Malasia por 180 mil millones de RMB, Singapur por 300 mil millones de RMB, Hong Kong por 400 mil millones de RMB, y Tailandia por 70 mil millones RMB (Hening, 2009, pág. 3) (China Briefing, 2015).

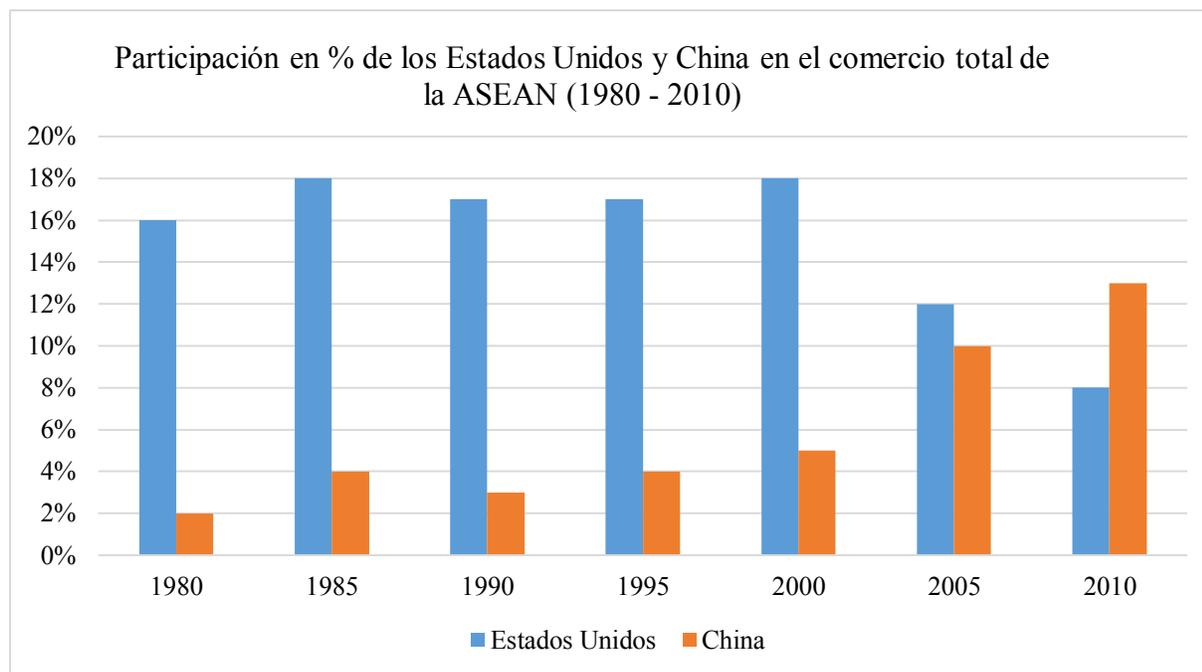
La tercera evidencia del ascenso monetario chino y del declive del dólar, son las relaciones de China con la ASEAN.

El comercio entre ambas partes creció en un promedio anual de 75% entre 1993 y 2001. Al punto que en el 2002 en Phnom Penh se firmó un acuerdo marco de cooperación económica China-ASEAN con el fin de establecer la zona de libre comercio más grande del mundo con 1.700 millones de personas (Jaramillo, 2006, pág. 446).

Finalmente, el acuerdo derivaría en la entrada en vigor de un área de libre comercio (ACFTA) en el 2010, con lo cual se eliminaron el 90% de los aranceles. De este modo, desde entonces China se configuró como el primer socio comercial de la ASEAN. En la actualidad el ACFTA representa el principal mecanismo de integración económica de Asia, y es liderado por China, quien continúa aumentando sus operaciones comerciales con el bloque exponencialmente.

Mientras que los intercambios con Estados Unidos cada vez son menores, mostrando así el debilitamiento del dólar en la región (ver figura 6) (Sáez, 2015, pág. 107).

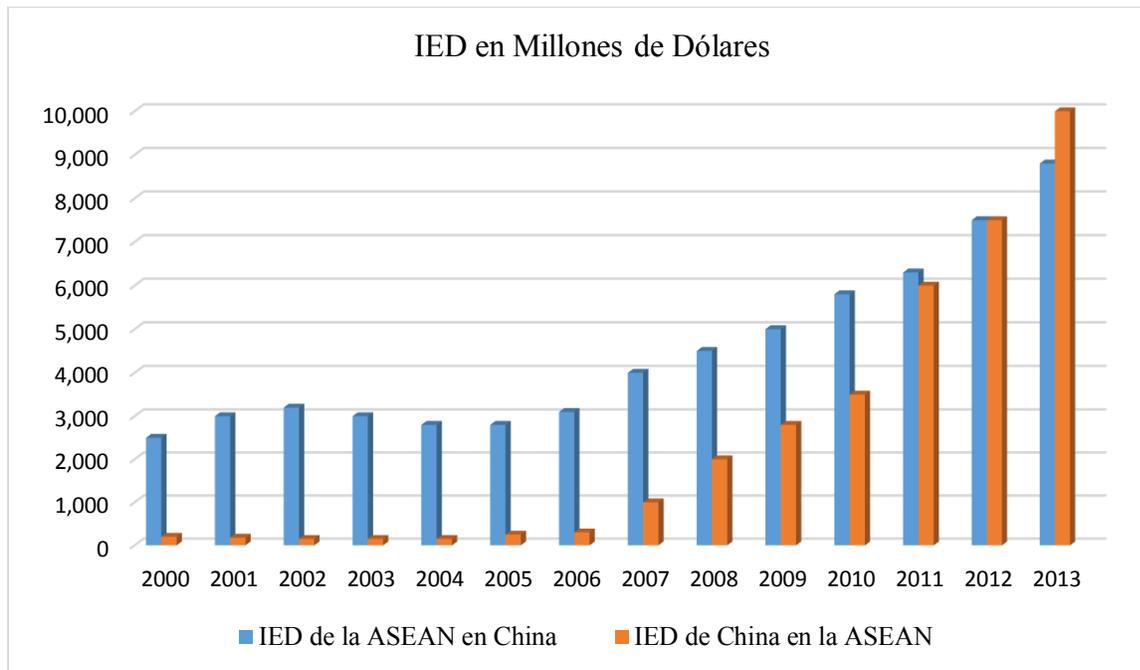
Figura 6. Participación de los Estados Unidos y China en el comercio total de la ASEAN (1980 - 2010).



Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de (ASEAN, 2014, pág. 18).

La cuarta dinámica que permite apreciar el auge del RMB en el Sudeste Asiático, es el aumento de la IED china en la región. El gobierno decretó en el Plan Quinquenal (2011-2015), como política de Estado, internacionalizar su moneda mediante el aumento de la IED (Corujo, 2014). Por ende, China ha aumentado su IED en Asia en la última década un 30.5 % (Ba, 2014, pág. 156) . De este modo, China amplía sus inversiones y muchas de ellas las hace en RMB originando así un gradual desplazamiento del dólar. Especialmente en el interior de la ASEAN ha ampliado el uso del RMB mediante el aumento de la IED, al punto que hoy ya es el cuarto mayor inversionista en la región y experimenta un crecimiento exponencial de su IED desde el año 2010 (ver figura 7).

Figura 7. Aumento de la IED china en el Sudeste Asiático.



Fuente: Elaboración propia basada en los datos de (Sáez, 2015, pág. 113).

Finalmente, la política económica de China desafía a la hegemonía monetaria de los Estados Unidos mediante la manipulación de sus tasas de cambio. Ya que, si China devalúa su moneda ocasiona que Estados Unidos importe más productos desde China, debido al aumento de competitividad de los bienes asiáticos por vía de un abaratamiento de las importaciones. Aumentado así el déficit comercial norteamericano con China y el déficit de cuenta corriente, lo cual se traducirá en mayor endeudamiento a futuro. Si bien estas son consecuencias de carácter interno, estas terminan influyendo en el exterior, pues como afirma Robert Cox “la hegemonía se asienta sobre bases nacionales, no se puede ejercer hegemonía a nivel global sin un bloque doméstico sólido” (Guillén, 2007, pág. 25). Por lo tanto, si el déficit y el endeudamiento de los Estados Unidos continua, éste no tendrá la capacidad para mantener su hegemonía monetaria en el Sudeste Asiático.

De este modo, en la actualidad el objetivo planteado por el gobierno chino en el año 2003 va tomando forma. Si bien es un proceso lento que requiere gran esfuerzo estatal, el RMB gradualmente se convierte en una moneda internacional, como lo confirma el hecho de que: el 22% de su comercio exterior se realice en RMB, que sea la segunda moneda más usada en el

comercio global y que el FMI haya integrado en la cesta de monedas que conforman los derechos especiales de giro (DEG)¹⁷ al RMB.

No obstante, si China quiere que el RMB continúe desafiando abiertamente a la hegemonía monetaria de Estados Unidos en el Sudeste Asiático, debe sacar mayor provecho de las ventajas que ha alcanzado en los últimos años. En primer lugar, debe continuar con su política de ostentar las reservas internacionales más grandes del mundo (27% del total), dado que éstas le permiten mantener la estabilidad financiera, gozar de mejores condiciones crediticias y apoyar su crecimiento económico.

En segundo lugar, China debe aprovechar que Estados Unidos tiene un déficit comercial con él por 318 mil millones de dólares y beneficiarse de tener el 21% de los bonos del tesoro de los Estados Unidos (7% del total de su deuda). No obstante, tal como lo afirma Drezner (2009) China no puede confiarse de este aspecto, dado que los instrumentos de crédito difícilmente pueden convertirse en herramientas de poder que hagan modificar las políticas de otro Estado, por lo cual no se debe magnificar el hecho de que China posea parte de la deuda de los Estados Unidos (pág. 9).

En tercer lugar, si el RMB quiere desafiar abiertamente al dólar debe continuar con su expansión y no limitarse exclusivamente al Sudeste Asiático. Por lo cual, en este punto es clave que China continúe promoviendo los SWAPS que ha firmado con diferentes Estados en todo el globo e incremente su emisión de inversión de extranjera directa para así continuar con la internacionalización de su moneda.

Finalmente, en cuarto lugar, se considera que el aspecto clave para desafiar al dólar es aprovechar la ventaja que ha tomado China flexibilizando su cuenta de capital y culminar este proceso en un rango no mayor a cinco años. Dado que la liberalización de su cuenta de capital le permitiera: consolidar al entrada y salida de flujos financieros, un crecimiento del consumo interno de su economía, una flexibilización de su tipo de cambio y así lograr una mayor internacionalización de su moneda a costas de un desplazamiento gradual del dólar.

¹⁷ Los derechos especiales de giro son un activo de reserva internacional creado por el FMI en 1969, el cual es usado para completar las reservas de otros países y así proveer liquidez al sistema. Cabe destacar, que las únicas monedas con DEG son el dólar, el euro, la libra esterlina, el yuan y ahora el RMB, por lo cual gozan de un gran margen de maniobra y poder (Arenas, 2005, pág. 408).

CONCLUSIONES

A lo largo del presente documento se analizó la incidencia de la política económica de la República Popular frente a la hegemonía monetaria de los Estados Unidos. Teniendo en cuenta las dinámicas analizadas se puede afirmar que la hegemonía monetaria estadounidense en el Sudeste Asiático sí se ha visto afectada por la política económica china, la cual a su vez ha sufrido un proceso de transformación desde el 2003.

En primer lugar, se evidenció cómo la hegemonía de los Estados Unidos se consolidó mediante la instauración de regímenes e instituciones que dieron legitimidad a su poderío militar y económico. Logrando así que su hegemonía fuera aceptada por la mayoría de los Estados, los cuales emularon sus principios de forma autónoma, con la esperanza de recibir beneficios a futuro.

De este modo, Estados Unidos expandió por todo el globo su sistema político y económico. No obstante, como se demostró con la aplicación de las teorías de Organski, Cohen y Kirshner. Ninguna hegemonía es definitiva, todas son cíclicas y temporales. Su vigencia depende de su poder monetario y del nivel de satisfacción que ofrece el hegemón a sus aliados. Por lo cual, el poder norteamericano tras el gobierno neo conservador de George Bush inició una franca decadencia al abogar por el unilateralismo y no satisfacer las expectativas de sus aliados. Además de enfrentar una recesión económica originada por la crisis del 2008. En este punto se confirmó la hipótesis de que el poder estadounidense se encontraba en un declive, mientras que China experimentaba un crecimiento económico exponencial.

En segundo lugar, el análisis interno de la política económica china, expuso que este país ha iniciado una transformación real de su sistema monetario y financiero desde el 2003. Esto se debe a que los dos últimos presidentes del país, Hu Jintao y Xi Jinping son políticos del ala reformista del PCCh, por lo cual han buscado flexibilizar la cuenta de capital de su país, con el objetivo de internacionalizar su moneda.

No obstante, la investigación demostró que, si bien estas políticas han sido significativas, los cambios han sido demasiado graduales, ya que el gobierno teme que si abre muy rápido su cuenta de capital podría enfrentar grandes desequilibrios financieros. De este modo, se evidencia que las transformaciones existen y han logrado que se empiece a catalogar al RMB como una

moneda internacional. Sin embargo, si el gobierno chino desea que el RMB desafíe al dólar a nivel global, aún debe llevar a cabo más reformas, en especial la flexibilización de su cuenta de capital y su régimen cambiario.

No obstante, por ahora el gobierno chino puede sentirse satisfecho con el poder ascendente de su moneda en el Sudeste Asiático, la primera región en donde las dinámicas de la internacionalización del RMB y debilitamiento del dólar se manifiestan. En este punto se considera importante mostrar cómo la hegemonía de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático no ha sido ni es incuestionable como se pensaba antes de realizar la investigación. Esto se debe a que desde 1950 la región fue un espacio de confrontación entre el bloque socialista y los Estados Unidos, durante la Guerra Fría. Por ende, China siempre tuvo influencia en la zona.

Finalmente, la República Popular China ha conseguido desafiar al dólar al convertir su moneda en una moneda utilizada para realizar operaciones financieras y que sirve como divisa de reserva internacional. Aspecto que China alcanzó mediante la consolidación de su sistema financiero, la firma de SWAPS, y sobre todo con el fortalecimiento en su relación comercial con los países de la ASEAN. Además, se confirmó el poder que ha adquirido China mediante el control de su tipo de cambio, dado que al devaluar su moneda aumenta el déficit comercial y de cuenta corriente de Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, R. (2005). La moneda única y los derechos especiales de giro. *Espacios Públicos*, 403 - 420 .
- Arrighi, G. (1994). Las tres hegemonías del capitalismo histórico. En G. Arrighi, *The Long Twentieth Century* (págs. 27 - 85). Londres: Verso.
- ASEAN. (2014). ASEAN Trade and Dependency. En ASEAN, *ASEAN Community in Figures - Special Edition 2014: A Closer Look at Trade Performance and Dependency, and Investment* (págs. 12 - 40). Jakarta: The ASEAN Secretary.
- Ba, A. (2014). Is China leading? China, Southeast Asia and East Asian integration. *Political Science*, 143 - 165.
- Banco Mundial. (enero de 2016). *Banco Mundial*. Recuperado el 10 de octubre de 2016, de Banco Mundial.
- Beede, B. (1994). McKinley, William, and the Spanish-Cuban/American War (1898). En B. Beede, *The War of 1898 and U.S. Interventions* (págs. 283 - 290). New York: Garland Publishing.
- Boff, R. B. (Diciembre de 2003). U.S. Hegemony: Continuing Decline, Enduring Danger. *Monthly Review*, 55.
- Borda, S. (2013). Estados Unidos o el último Estado hegemónico. *Nueva Sociedad*(246), 64 - 77.
- Canals, C. (2003). La internacionalización del renminbi: un largo camino por recorrer. *Estudios y Análisis Económico La Caixa.*, 2 - 21.
- Canals, C. (2003). La internacionalización del renminbi: un largo camino por recorrer. *Estudios y Análisis Económico La Caixa.*
- China Briefing. (15 de octubre de 2015). *China Signs 45 Billion Euro Currency Swap Deal with EU*. Recuperado el 20 de octubre de 2016, de China Briefing: <http://www.china-briefing.com/news/2013/10/15/china-signs-45-billion-euro-currency-swap-deal-with-eu.html>

- Clark, I. (2009). Bringing hegemony back in: the United States and international order. *International Affairs*, 23 -36.
- Cohen, B. O. (1977). *Organizing the World's Money: The Political Economy of International Monetary Relations*. New York: Basic Books.
- Corujo, I. (2014). La Internacionalización del Renminbi como símbolo de hegemonía global. *Contribuciones a la Economía*.
- Cox, R. (1987). *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History*. New York: Columbia University Press.
- Drezner, D. (2009). Bad Debts. *International Security*, 7 - 45.
- Eichengreen, B. (1998). Bretton Woods System. En B. Eichengreen, *Globalizing Capital: A History of the International Monetary System* (págs. 131 - 193). Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Einzig, P. (1964). Fines y medios de la política monetaria. En P. Einzig, *Los fines de la política monetaria* (págs. 53 - 125). Barcelona: Seix Barral.
- Ferroni, M. (2002). Incentivos Globales en Bienes Públicos Internacionales: Introducción y Visión General. En M. Ferroni, *Bienes Públicos Internacionales* (págs. 1 - 29). Washington, DC: Alfaomega.
- Forbes. (enero de 2016). *Forbes*. Recuperado el 21 de octubre de 2016, de Forbes: <http://www.forbes.com/powerful-brands/list/#tab:rank>
- Gallagher, K. A. (2012). The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America . *Inter - American Dialogue* , 1 - 40.
- Gara, A. (2016). *The World's Largest Banks In 2016: China Keeps Top Three Spots But JPMorgan Rises*. Obtenido de Forbes: <http://www.forbes.com/sites/antoinagara/2016/05/25/the-worlds-largest-banks-in-2016-china-keeps-top-three-spots-but-jpmorgan-rises/#396c33a36230>
- Green, S. (2005). *Green, S. (2005), 'Making Monetary Policy Work in China: A Report from the Money Market*. Stanford: Stanford University .

- Guerrero, D. D. (2013). Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). *Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas*, 1 - 31.
- Guillén, A. (2007). La declinación hegemónica de la hegemonía estadounidense y sus implicaciones para América Latina. *Institut d'études internationales de Montréal*, 1 - 21.
- Hening, R. (2009). The Future of the China-Mai Initiative: An Asian Monetary Fund? *Policy Brief*, 1 -10.
- Ikenberry, J. (2001). The Settlement of 1945 . En J. Ikenberry, *After victory : institutions, strategic restraint, and the rebuilding of order after major wars* (págs. 163 - 215). Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Ikenberry, K. (1990). The Legitimation of Hegemonic Power. En D. Rapkin, *World Leadership and Hegemony*. Boulder: Lynne Rienner.
- Jaramillo, M. (2006). Las implicaciones de la expansión china en el Sudeste Asiático. *Semillero de Investigadores*, 421 - 457.
- Johanson, A. (2012). China's Growing Influence In Southeast Asia - Monetary Policy and Equity Markets. *The World Economy*, 816-837.
- Kennedy, P. (1992). *Auge y caída de las grandes potencias* (3 ed.). Barcelona:: Plaza & Janes.
- Keohane, R. (1984). Questions and Concepts. En R. Keohane, *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy* (págs. 1 - 49). Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Kirshner, J. (2014). Chapter 3: The History of the Dollar. En W. Middelkoop, *The Big Reset Gold Wars and the Financial Endgame* (págs. 63 - 105). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Know, E. (2015). China's Monetary Power: Internationalization of the Renminbi. *Pacific Focus*, 78 - 102.
- Krasner, S. (1982). Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables. *International Organization*, 82, 188 - 205.

- Kwon, E. (April de 2015). China's Monetary Power: Internationalization of the Renminbi. *Pacific Focus*, 78 -102.
- Lucchi, J. M. (2014). *Política Monetaria, Bancos Públicos Y Flujos De Capitales En China*. Buenos Aires: Centro De Economía Y Finanzas Para El Desarrollo De La Argentina.
- Mariñas, L. (1997). El ANZUS y la SEATO. *Revista de Política Internacional*, 187 - 203.
- Masson, W. D. (2008). China's Integration into the Global Financial System. *Bank Of Canada*, 17 - 29.
- Norrlof, C. (2014). Dollar hegemony: A power analysis. *Review of International Political Economy*, 1042 - 1070.
- Nye, J. (2004). The Changing Nature of Power. En J. Nye, *Soft Power. The Means to Success in World Politics* (págs. 1 - 32). New York: Public Affairs.
- Prasad, E. (2004). La liberalización de la cuenta de capital. *Finanzas y Desarrollo*, 50 - 60.
- Prasad, E. (2012). Reinará el Renminbi. *Finanzas Y Desarrollo*, 26 - 30.
- Pui SeeTang, M. y. (2007). El sudeste asiático: estructura y cambio de sus relaciones internacionales. *Estudios Internacionales*, 156, 9 - 26.
- Ramirez, L. S. (2002). La hegemonía mundial de las Potencias. Una aproximación teórica. *Instituto de Investigaciones Económicas UNAM*, 33, 1 - 33.
- Rapkin, D. (1990). *World Leadership and Hegemony*. Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers.
- Reynolds, D. (1991). Power. En D. Reynolds, *Britannia Overruled: British Policy and World Power in the Twentieth Century* (págs. 1 - 30). Londres: Routledge.
- Reynoso. (2014). *Las teorías de Transición de Poder y la teoría de Cambio Sistemico (Tesis de maestría)*. Puebla - México: UDLAP.
- Ruggie, J. (1992). Multilateralism: the anatomy of an institution. *International Organization*, 46, 561 - 598.
- Sáez, R. G. (2015). La ASEAN como principal mecanismo de integración en Asia: relaciones con China, Japón e India. *Revista Cubana de Economía Internacional* , 106 - 128.

- Sanahuja, J. (2008). El desplome del dólar y la crisis de las finanzas globales: cambio estructural en el sistema internacional. *Ceipaz*, 79 -97.
- Saull, R. (2012). Rethinking Hegemony: Uneven Development, Historical Blocs, and the World Economic Crisis. *International Studies Quarterly*, 323 - 338.
- Saull, R. (2012). Rethinking Hegemony: Uneven Development, Historical Blocs, and the World Economics Crisis. *International Studies Quarterly*, 323 - 338.
- Spanier, J. (1991). *La política exterior norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Stanley. (2013). El proceso de internacionalización del RMB y el nuevo protagonismo del sistema financiero chino. En E. . En Dussel, *América Latina y El Caribe - China Economía, Comercio e Inversiones* (págs. 147 - 167). México D.F.: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Stanley, L. (2013). El proceso de internacionalización del RMB y el nuevo protagonismo del sistema financiero chino. En E. Dussel, *América Latina y El Caribe - China Economía, Comercio e Inversiones* (págs. 147 - 167). México D.F: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Strange, S. (1994). Structures of Power in the World Economy. En S. Strange, *States and Markets* (Segunda ed., págs. 43 - 119). Londres: Continuum.
- Susangkarn. (2011). Chiang Mai Initiative Multilateralization. Origin, Development and Outlook. *Asian Economic Policy Review*, 203 - 220.
- Sussangkarn, C. (2011). Chiang Mai Initiative Multilateralization: Origin, Development, and Outlook. *Asian Economic Policy Review*, 203 - 220.
- Sussangkarn, C. (2011). Chiang Mai Initiative Multilateralization: Origin, Development, and Outlook. *Asian Economic Policy Review*, 203 - 206.
- Sutcliffe, B. (2003). Crossing Borders in the New Imperialism. *Sociaslits Register* , 40, 1 - 33.
- Tamames, R. (1985). *Introducción a la economía internacional*. Madrid, España: Alianza Editorial.

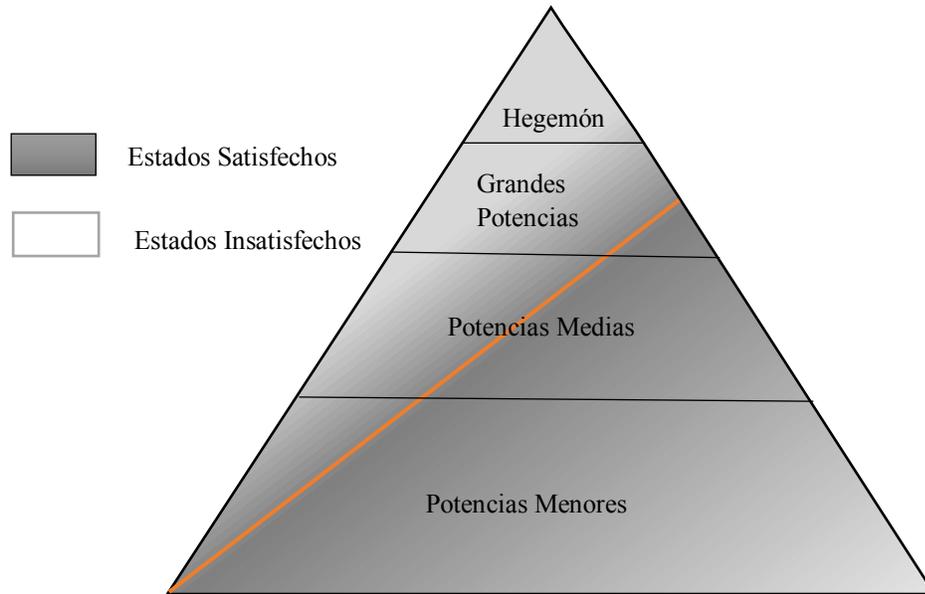
Tammen, L. y. (2000). Power Transition Theory for the Twenty-first Century . En L. y. Tammen, *Power Transitions: Strategies for the 21st Century* (págs. 3 - 42). Washington, DC: CQ Press.

Watts, C. (April de 2011). Is the United States a declining power? *Politics Review*, 4.

Zhang, M. (2009). China's New International Financial Strategy amid the Global Financial Crisis. *China Y World Economy*, 22 - 35.

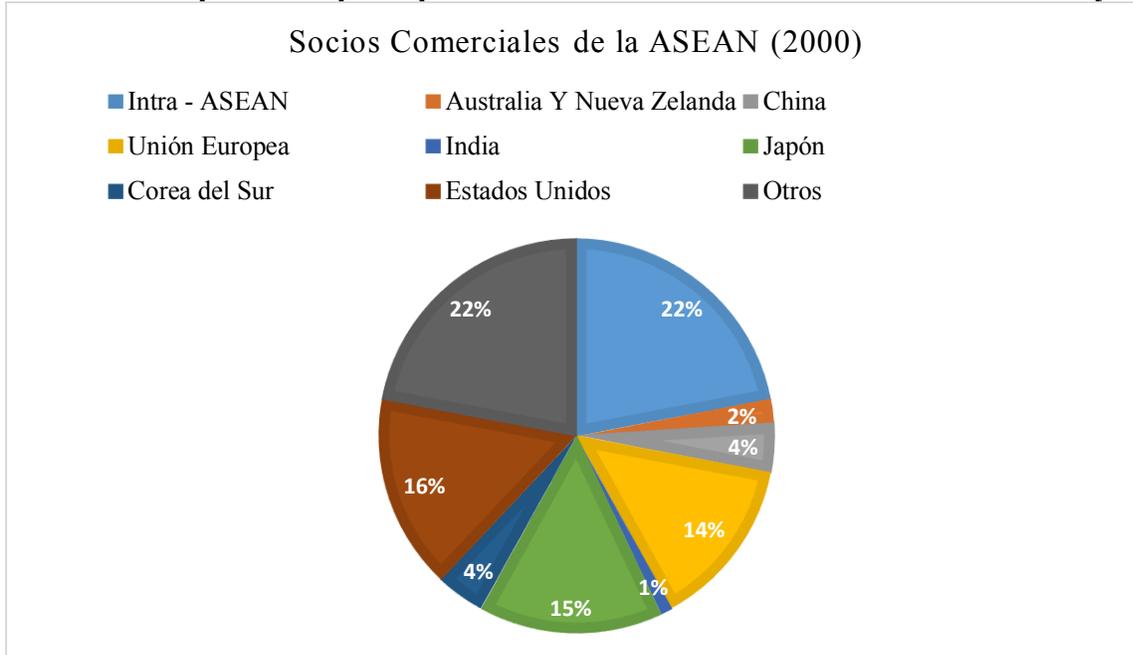
ANEXOS

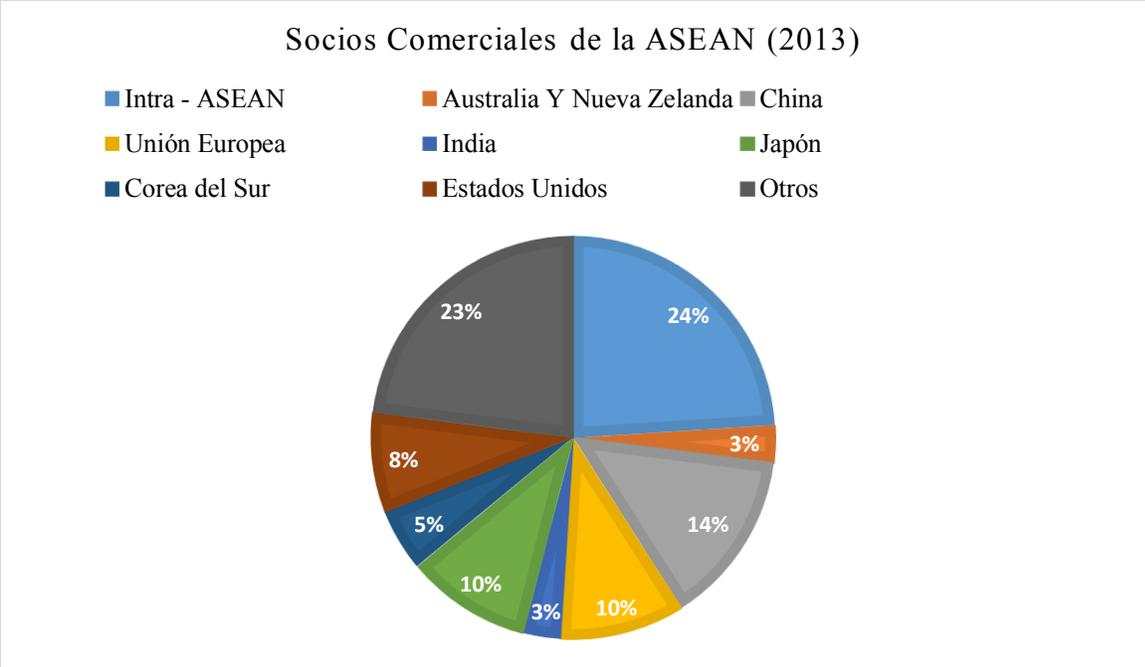
Anexo 1. Nivel de satisfacción ideal en el sistema internacional para el hegemon según Organski.



Fuente: Creación propia, basada en los datos de (Reynoso, 2014).

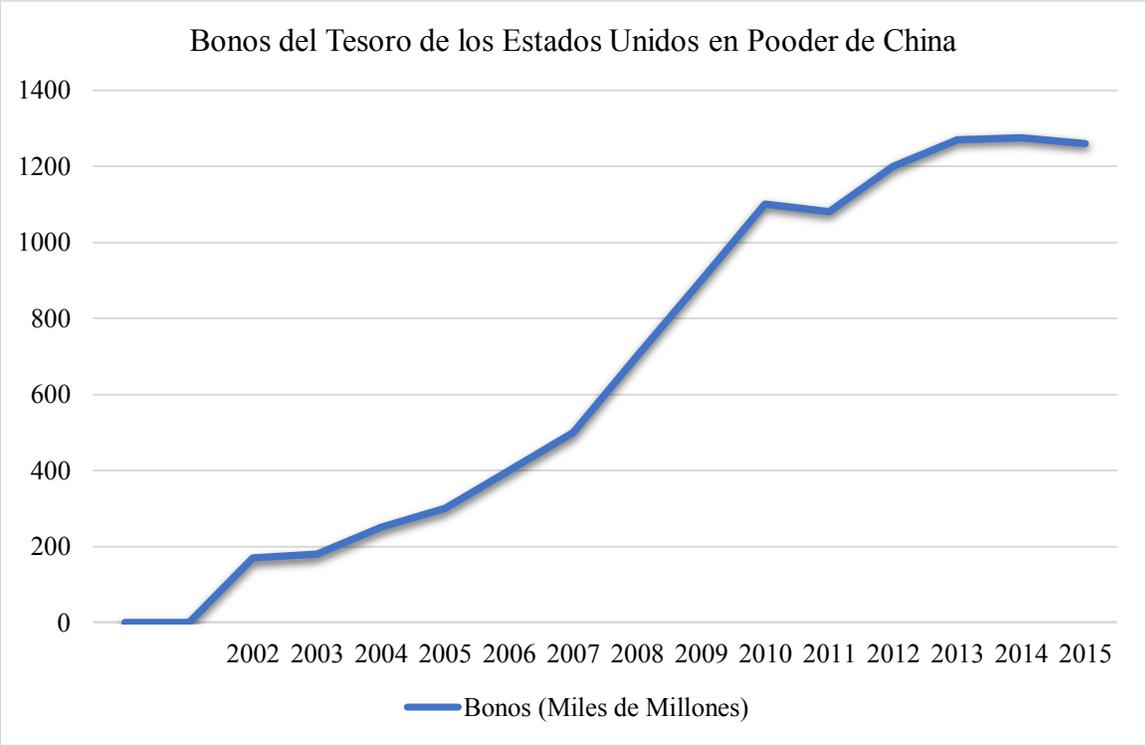
Anexo 2. Comparación: principales socios comerciales de la ASEAN. Años 2000 y 2013.





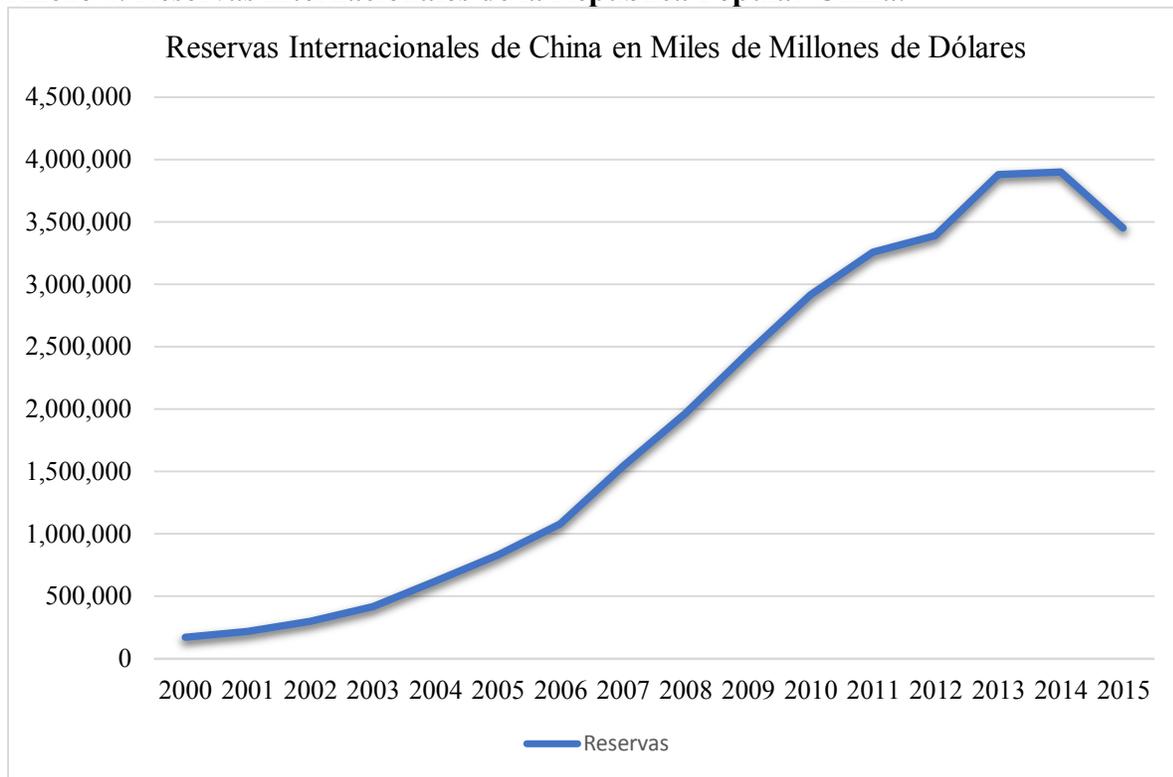
Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de (ASEAN, 2014, pág. 18).

Anexo 3. Bonos del tesoro de los Estados Unidos en poder de la República Popular China.



Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de (Know, 2015).

Anexo 4. Reservas internacionales de la República Popular China.



Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de (Know, 2015) (Banco Mundial, 2016).